

EL GALICISMO EN ESPAÑOL (1900-1925)

PILAR MONTERO CURIEL

Durante la época medieval, la mayor influencia extranjera en español es la del arabismo. Dice Rafael Lapesa que «el elemento árabe fue, después del latino, el más importante del vocabulario español hasta el siglo XVI»¹. La segunda gran aportación viene dada por la lengua francesa, desde el siglo XIII y, sobre todo, durante los siglos XVIII, XIX y primer cuarto del XX, cuando triunfa en Europa la moda francesa y el galicismo es apreciado como «rasgo de buen tono»². En los últimos años del siglo XIX y todo el XX, el anglicismo será «el más importante desarrollo lingüístico del español»³.

El presente trabajo se concibe con una limitación de carácter temporal. Se ha elegido la etapa que abarca el primer cuarto del siglo XX para analizar la crítica del galicismo en español, y los motivos de esta elección se sustentan en razones diversas: en primer lugar, porque la relativa lejanía con que percibimos ahora la última invasión lingüística francesa en español nos permitirá juzgar los datos con mayor objetividad. En segundo lugar, parece fuera de duda que, a partir de los años treinta de este siglo, es cuando realmente se amortigua la entrada de voces francesas en nuestro idioma⁴, a favor de una nueva especie de préstamos, los anglicismos, cuya autoridad se impone en nuestros días como superior a la de cualquier otro influjo.

* * *

La crítica del galicismo en español no tiene nada de extraña ni de original. En el siglo XVIII, algunos autores censuran ya el empleo de voces francesas innecesarias; así, Antonio de Capmany, en su *Arte de traducir del idioma francés al castellano*, lleva a cabo una profunda reflexión sobre las dificultades que

¹ RAFAEL LAPESA, *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, 1985, pág. 133.

² *Ibid.*, pág. 454. AMÉRICO CASTRO, «El galicismo», en *Lengua, enseñanza y literatura*, Madrid, 1924, págs. 102-139.

³ Cfr. HOWARD STONE, «Los anglicismos en España y su papel en la lengua oral», en *RFE*, xli, 1957, pág. 141; RAFAEL LAPESA, *op. cit.*, págs. 456-459 y nota 141.

⁴ En la literatura de esta época [vid. EUGENIO DE NORA, *La novela española contemporánea (1898-1927)*, 2.ª ed., Madrid, Gredos, 1973], entre los extranjerismos sobresalen los galicismos, frente a la relativa escasez de voces inglesas o italianas. Vid. MIGUEL ÁNGEL REBOLLO, «Notas sobre la lengua de Joaquín Belda», en *Anuario de Estudios Filológicos*, v, 1982, págs. 159-161.

puede plantear una traducción más o menos literal, e incluye la práctica de la traducción entre los problemas generales de la Lingüística⁵. En la misma línea, Rafael M.^a Baralt, autor del *Diccionario de galicismos*, arremeterá más tarde contra el llamado «mal del galicismo» y sus secuelas: «giros, locuciones y modos de decir que desfigurán y vician radicalmente la lengua en que se admiten»⁶. En el polo opuesto de estas disputas, Feijoo ensalza la belleza de la prosa francesa y admite en sus escritos elementos afrancesados, capaces de contrarrestar, en su opinión, la pobreza de la lengua castellana para expresar nuevos conceptos⁷. No tardó en surgir, en medio de este clima propicio, la denominada por Lapesa «reacción purista», que pretendía «acabar con la corrupción del idioma»⁸.

En el siglo XIX prosigue la infiltración de elementos de corte francés en nuestra lengua⁹. Frente a aquella actitud transigente de Feijoo, otros autores de la nueva centuria muestran una obsesión arcaizante por el purismo, que choca con la realidad literaria del momento, en la que se percibe, sin duda, el asedio del galicismo. Quizá haya que buscar una explicación razonada en la abundancia de traducciones del francés¹⁰, durante la época romántica, para analizar en los autores decimonónicos la persistencia de la costumbre galicista del siglo XVIII. Estos peligros de la traducción directa y literal no son nuevos, como se desprende de las denuncias promulgadas, años antes, por Antonio de Capmany.

En las primeras décadas del siglo XX, la reverencia hacia los principios de la Academia y su lema (*Limpia, fija y da esplendor*) lleva hasta sus últimos límites la actitud purista tradicional. En los escritos de los académicos¹¹ se habla de «torrente cenagoso de exóticas frases y vocablos»¹², «voces bárbaras»¹³, «neologismos mercedores de anatema»¹⁴, «groseros galicismos»¹⁵, y se afirma que

⁵ ANTONIO DE CAPMANY, *Arte de traducir del idioma francés al castellano*, repr. facsimilar de la ed. de Madrid, 1776, Santiago de Compostela, 1987.

⁶ RAFAEL M.^a BARALT, *Diccionario de galicismos*, Madrid, 1885. Apud RAMÓN FRANQUELO Y ROMERO, *Frases improprias, barbarismos, solecismos y extranjerismos de uso más frecuente en la prensa y en la conversación*, Málaga, Tip. El Progreso, 1911, págs. 139-140.

⁷ Vid. RAFAEL LAPESA, *op. cit.*, pág. 427.

⁸ *Ibid.*, págs. 427-428; pág. 427, nota 8.

⁹ *Ibid.*, págs. 454-456.

¹⁰ Vid. AMÉRICO CASTRO, *op. cit.*, págs. 137-138; DANIEL DE CORTÁZAR, «El purismo», en *BRAE*, I, 1914, pág. 147; JULIO PALACIOS, «Por la pureza y unidad del lenguaje científico-técnico», en *BRAE*, XLIX, 1969, pág. 434.

¹¹ Vid., entre otros, EMILIO COTARELO, «Vocablos incorrectos», en *BRAE*, I, 1914, págs. 71-72, 197-198, 361-365, 479-481, 604-614; II, 1915, págs. 229-232, 386-388, 560-563, 718-721; III, 1916, 94-97, 241-243, 392-398, 605-607; IV, 1917, 377-382; V, 1918, 384-386; XII, 1925, 56-558; «Semántica española», en *BRAE*, VIII, 1912, 109-115; «Una nueva casta de galicismos», en *BRAE*, XII, 1925, 117-121; MANUEL DE SARALEGUI, «Escarceos filológicos», en *BRAE*, VIII, 1921, 313-322; IX, 1922, 71-76, 209-218, 549-570, 690-704; X, 1923, 72-82, 214-223, 330-347, 466-484, 640-652; XI, 1924, 70-94, 198-220, 321-336, 445-458, 627-645; XII, 1925, 274-293, 397-414, 544-555, 684-693; «Más sobre neologismos, desinencias y acepciones nuevas», en *BRAE*, XII, 1925, págs. 291-297; ANTONIO MARÍA SEGOVIA, «Neologismo y arcaísmo», en *BRAE*, I, 1914, 293-297; MIGUEL DEL TORO GIBBERT, «Chucherías lexicográficas», en *BRAE*, X, 1923, 198-213, etc.

¹² ANTONIO M.^a SEGOVIA, «art. cit.», pág. 295.

¹³ *Ibid.*, pág. 293.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 294.

¹⁵ MANUEL DE SARALEGUI, «Escarceos filológicos», en *BRAE*, X, 1923, pág. 73.

«neologismo y galicismo vienen a ser (...) una sola y misma cosa»¹⁶. El objetivo básico de esta actitud consiste en censurar todas aquellas voces y frases con que, de ordinario, se adultera el buen decir. Los mismos académicos aceptan el término *puristas* con que se les moteja. Daniel de Cortázar, en el artículo titulado «El purismo», dice:

«Quiero contribuir a sostener lo castizo contra lo de importación innecesaria, aun cuando me exponga a que maliciosamente me denominen *purista* los que, corrompiendo su idioma, no tienen otro desquite, cual si hablar con propiedad fuera tacha...»¹⁷.

Cortázar ofrece en su artículo la definición que da el *Diccionario de la Real Academia Española* de la voz *purismo*, como «cualidad de purista», y lo interpreta así:

«(...) el que escribe o habla con pureza, es decir, en estilo correcto, exacto, ajustado a las leyes gramaticales y exento de voces y construcciones extrañas o viciosas»¹⁸.

Se podría pensar que los autores puristas conciben la lengua como una realidad fija y perfecta, y, motivados en sus críticas por razones estéticas, condenan con recriminaciones implacables la adopción de galicismos¹⁹. Ahora bien, esta crítica, que propugna como recurso inmediato la defensa de nuestra riqueza léxica frente a la avalancha de neologismos inútiles, no rechaza la posibilidad de admitir un tipo concreto de innovación del idioma: el representado por los neologismos necesarios²⁰, que suelen ser los tecnicismos y la nomenclatura científica, cuyo uso está justificado, siempre que sirva para designar nuevos conceptos²¹. Estos extranjerismos pueden enriquecer positivamente el idioma, pero no conviene abusar de ellos²².

En los años veinte de este siglo, Américo Castro analiza la postura de la Academia en relación con el galicismo²³, y, convencido de que la invasión del

¹⁶ ANTONIO M.^a SEGOVIA, «art. cit.», pág. 295.

¹⁷ DANIEL DE CORTÁZAR, «art. cit.», en nuestra nota 10, pág. 39.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 39.

¹⁹ MANUEL DE SARALEGUI, «Escarceos...», en *BRAE*, x, 1923, pág. 72; EMILIO COTARELO, «Vocablos incorrectos», en *BRAE*, II, 1915, pág. 563.

²⁰ Cfr. ANTONIO M.^a SEGOVIA, «art. cit.», pág. 249.

²¹ *Vid.* J. R. CARRACIDO, «Neologismos científicos», en *BRAE*, I, 1914, págs. 199-200, 355-356; MANUEL VELASCO DE PANDO, «Varias cédulas sobre voces técnicas», en *BRAE*, x, 1923, 253-265; XI, 1924, 221-228; JULIO PALACIOS, «Por la pureza y unidad del lenguaje científico-técnico», en *BRAE*, XLIX, 1969, págs. 431-438; «Los neologismos en la ciencia y en la técnica», en *BRAE*, XLIX, 1964, 421-424; más recientemente, PEDRO CARRERO ERAS, «Terminología científica en el lenguaje poético de la segunda década de este siglo», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, ed. a cargo de Antonio Viudas, Manuel Ariza y Antonio Salvador, Madrid, Arco/Libros, 1988, 749-758.

²² Cfr. JULIO PALACIOS, en *BRAE*, XLIX, 1969, pág. 436.

²³ AMÉRICO CASTRO, *op. cit.*, págs. 102-139.

préstamo francés es un hecho inevitable, afirma que el purismo es ya impotente para «encauzar esta manifestación del moderno internacionalismo»²⁴. Hay que admitir que España recibe de Francia todo lo que significa progreso, de forma que el galicismo va a traducir el carácter internacional de la vida moderna desde el punto de vista lingüístico. Pero esta generalización no le impide hablar de dos tipos de galicismos: en primer lugar, aquellos que pueden considerarse necesarios, como símbolos del progreso; y, por otro lado, los que Américo Castro llama «galicismos frívolos», que han invadido «la zona más delicada y compleja del idioma»²⁵. El uso de éstos últimos conduce al empobrecimiento del léxico y a la falta de propiedad en la expresión oral y escrita.

Américo Castro aborda el problema del galicismo con una postura crítica y pragmática; opina que la solución para estos males no se alcanzará con una actitud «patriotera» (expresión que abriga un ataque hacia los puristas), sino «fomentando la enseñanza del español y la reflexión sobre el idioma»²⁶. De este modo, mejorando la calidad de la enseñanza con el fin de desarrollar la conciencia lingüística de los hablantes, se superarán definitivamente las viejas disputas.

Contemporáneos de Américo Castro son dos autores que, en sus respectivas obras y en colaboraciones periodísticas, llevan a cabo duros ataques contra el vicio de introducir voces exóticas en español: Ramón Franquelo y Romero²⁷, andaluz, y Mariano de Cavia²⁸, aragonés que firma sus escritos bajo el seudónimo de «Un chico del Instituto». En sus trabajos se recrudece la vieja polémica del galicismo (y otros neologismos) con planteamientos que tienen mucho que ver con la posición purista, en el sentido de que rechazan cualquier palabra nueva por el hecho de ser extranjera o, sencillamente, por ser nueva.

Las opiniones de estos autores, vertidas en sendos libros, nos proporcionan una muestra ilustrativa de lo que significó la crítica del galicismo en España en las primeras décadas del siglo xx, como prolongación de una postura que arranca del siglo xviii y enlaza con los ataques más tópicos concebidos por la Academia. Ramón Franquelo divide su obra en varios capítulos; en uno de ellos se ocupa del extranjerismo fundamentalmente léxico, pero a lo largo de todo el libro plantea cuestiones relacionadas con el neologismo en general, desde el punto de vista fonético y morfosintáctico. Mariano de Cavia aprovecha en el título de su obra una parte del lema académico, *Limpia y fija*, para condenar el uso de locuciones bárbaras y expresiones no ajustadas a las leyes del idioma. En las dos obras se considera a la traducción como la principal inductora del galicismo.

EL PELIGRO DE LA TRADUCCIÓN

Decía Ortega y Gasset, en 1937, que «de todas las lenguas europeas la que menos facilita la faena de traducir es la francesa»²⁹. Ya en el siglo xviii, la

²⁴ *Ibid.*, págs. 129 y 139.

²⁵ *Ibid.*, pág. 139; cfr. ANTONIO M.^a SEGOVIA, «art. cit.», pág. 294.

²⁶ *Ibid.*, págs. 107-108 y 139.

²⁷ RAMÓN FRANQUELO Y ROMERO, *op. cit.*, en nota 6.

²⁸ MARIANO DE CÁVIA, *Limpia y fija*, Madrid, Imp. J. Pueyo, 1922.

²⁹ *Vid.* JOSÉ ORTEGA Y GASSET, «Miseria y esplendor de la traducción», en *Obras Completas* tomo v, Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1970, pág. 452.

frecuencia de traducciones apresuradas se vio como un daño para nuestra lengua, capaz de perturbarla y empobrecerla. Y esta costumbre de traducir «a vuela pluma» llega, sin interrupción, hasta nuestros días³⁰. El peligro de la traducción servil y sus malas consecuencias idiomáticas es uno de los puntos fundamentales sobre los que se ciernen las denuncias inspiradas por el purismo académico. La cuestión se plantea con términos muy sencillos: traducir no es trasladar de un modo mecánico, sino «salir de nuestra lengua a las ajenas y no al revés, que es lo que suele hacerse»³¹. Franquelo y Cavia critican esas traducciones del francés al castellano en las que se consiguen versiones literales e incoherentes, y sostienen que, para ser un buen traductor:

«Es preciso, además de conocer extensamente el vocabulario, la índole, la sintaxis, los giros y modismos de ambos idiomas, algo de mayor importancia todavía, esquivar tanto el literalismo como la metafrasis [sic] y conservar sin embargo en la versión la manera peculiar, el estilo del autor cuya obra se interpreta»³².

Los dos, en sus obras, ilustran estas explicaciones con numerosos ejemplos de lo que consideran «traducción bárbara», que coincide con la traducción literal, tal y como hoy la entendemos:

«Coaligarse por *coligarse* es traducción bárbara del francés *se coaliser*. No se puede pasar»³³.

«¿Pues qué diremos de “la Villa de París”, “la Villa de Lyon”, “la Villa de Pekín”, etc.? Traducir «ville» por «villa» es, además de galicismo escandaloso, inexactitud tan grande y tan cursi como en otra proporción sería anunciar «la Ciudad de Madrid» o «la Ciudad de Bilbao»³⁴.

En muchos casos, ofrecen aclaraciones irónicas para ridiculizar a quienes emplean términos franceses; por esta vía, ensalzan el valor del léxico español frente al vicio de aclimatar galicismos innecesarios:

«En ese libro y en la lista (los galicursis dicen tabla)...»³⁵.

«Y conste que el hallazgo (los galicursis dicen *la trouvaille*)»³⁶.

«(...) para palmotear alegremente (batir palmas dicen los galicongrios)...»³⁷.

Idénticas reprobaciones merecen, en la obra de Franquelo, términos como *suceso* por «éxito» (pág. 19); *tomar acta* (págs. 39-40); *una bella mañana* (págs. 49-

³⁰ Vid. RAFAEL LAPESA, *op. cit.*, págs. 455-456.

³¹ JOSÉ OREGA Y GASSET, *ibid.*, pág. 452.

³² RAMÓN FRANQUELO Y ROMERO, *op. cit.*, pág. 50.

³³ *Ibid.*, pág. 19.

³⁴ MARIANO DE CÁVIA, *op. cit.*, pág. 127.

³⁵ *Ibid.*, pág. 53.

³⁶ *Ibid.*, pág. 268.

³⁷ *Ibid.*, pág. 269.

50); *apercibirse* (págs. 56-57); *hacerse ilusiones, hacer las delicias* (págs. 62-63); *tiro de pistola* (pág. 63); *golpe de vista* (pág. 64); *erigirse en* (pág. 95); *es por eso que* (pág. 118); *impresionable* por «sensible» (pág. 130); *menajería* (pág. 130); *bolsa*, edificio destinado a la contratación de valores (pág. 136); *viable* por «asequible» (págs. 142-143); Mariano de Cavia rechaza giros como *debatirse* (pág. 109); *guerra de usura* (págs. 144-145); *tuvo lugar* (págs. 253-254).

La relación de ejemplos podría ser interminable; todos ellos, como se ha podido comprobar, responden a una creatividad sustentada únicamente en el principio de la adaptación libre de expresiones francesas, más que en la traslación de las ideas. No en vano, dice Ramón Franquelo que «algunos traductores son la piel del demonio»³⁸.

LA ADAPTACIÓN DEL GALICISMO A LAS PECULIARIDADES LINGÜÍSTICAS DEL ESPAÑOL

Entre los galicismos que analizan Franquelo y Cavia, algunos están plenamente adaptados a nuestra fonología y a nuestro léxico; otros presentan dificultades desde el punto de vista fonético, que se reflejan en abundantes discrepancias entre grafía y pronunciación. En muchas ocasiones, encontramos estructuras gramaticales francesas cuya adaptación es difícil de llevar a cabo sin incurrir en el defecto de la traducción literal.

Las críticas hacia la mala pronunciación de las palabras francesas se exponen con términos como «fonética de camarero ignorante o de tabernero inculto», «fonética de fregadero»³⁹ y otros semejantes que denuncian, además de la dificultad de adaptar las peculiaridades fonéticas foráneas, una realidad de carácter sociolingüístico: el uso del galicismo por parte de personas muy poco instruidas. En general, se recomienda que, de no reproducir literalmente los extranjerismos, es mejor españolizarlos con arreglo a su pronunciación⁴⁰.

Abundan en estos trabajos instrucciones para pronunciar y adaptar términos franceses de acuerdo con nuestros particulares esquemas:

«Me contento con que se españolice el 'biscuit' dejándolo en *biscuít*, como se ha hecho en muchos casos análogos»⁴¹.

«(...) así como lo digo y lo escribo, vermut, vermut, vermut, sin letras ociosas y aditamentos impertinentes para nuestra pronunciación y nuestra escritura»⁴².

«(...) *restaurant*; como suena y como debe escribirse en español puro y neto»⁴³.

«Decir y escribir *champán*, a estilo de negros senegaleses, es lo mismo que si a La "Gascogne", en vez de llamarla Gascuña, la llamásemos *La Gascón*»⁴⁴.

³⁸ RAMÓN FRANQUELO, *op. cit.*, pág. 74.

³⁹ MARIANO DE CÁVIA, *op. cit.*, pág. 291.

⁴⁰ RAMÓN FRANQUELO, *op. cit.*, pág. 56.

⁴¹ MARIANO DE CÁVIA, *op. cit.*, pág. 273.

⁴² *Ibid.*, pág. 235.

⁴³ *Ibid.*, pág. 279.

⁴⁴ MARIANO DE CÁVIA, *op. cit.*, pág. 290.

La adaptación fonética debe hacerse siempre en consonancia con la acomodación gráfica de los elementos que constituyen la palabra, sin olvidar otros factores, como la formación del plural; así, a propósito del neologismo *gaz* (gas), leemos:

«¿No comprenden los faroleros del *gaz* que en el caso de usar en plural esa palabra tendrían necesidad de decir *gaces*»⁴⁵.

Otras críticas se refieren a los que podemos considerar «galicismos ortográficos», como sería escribir en castellano *harpía* con hache, por imitación del término francés⁴⁶, o *arrivismo* con uve⁴⁷. De la misma manera, se recomienda escribir *té*, en lugar de *thé* con hache intercalada⁴⁸.

Con frecuencia, la imitación servil ocasiona deformaciones etimológicas; sucede con *aspergio*, en lugar de *arpegio*, que significa «la manera de florear que emplean los pianistas y otros músicos, digitando como si pulsaran un arpa»⁴⁹; *antidiluviano* en lugar de *antediluviano*, dado que «antidiluviano, caso de ser algo, expresaría no lo anterior al diluvio, sino lo contrario al diluvio»⁵⁰. Es muy habitual la reducción del diptongo en voces como *compartimiento* (del francés *compartiment*), frente al español *compartimiento*, con diptongación normal»⁵¹.

Desde el punto de vista morfosintáctico, se critica la traslación de la secuencia francesa formada por *adjetivo*+*sustantivo*, en sintagmas del tipo «mi pequeña mujer», «los viejos moldes», «el Santo Padre»⁵²:

«Los galiparlantes dirán (...) que el orden de los factores —la santidad y la paternidad— no alteran el producto. Pues sí que lo alteran. Sucede en esto algo parecido a lo de la milicia: no es lo mismo un cabo segundo que un segundo cabo»⁵³.

Algunos de estos ejemplos se apostillan con observaciones lingüísticas muy elementales, que intentan justificar la costumbre española de posponer regu-

⁴⁵ RAMÓN FRANQUELO, *op. cit.*, pág. 125.

⁴⁶ *Ibid.*, págs. 150-151.

⁴⁷ MARIANO DE CÁVIA, *op. cit.*, pág. 19.

⁴⁸ RAMÓN FRANQUELO, *op. cit.*, pág. 58; MARIANO DE CÁVIA, *op. cit.*, págs. 160-161.

⁴⁹ RAMÓN FRANQUELO, *op. cit.*, págs. 163-164.

⁵⁰ *Ibid.*, pág. 60.

⁵¹ *Ibid.*, pág. 133.

⁵² Conviene tener en cuenta el problema del epíteto y la colocación del sustantivo y el adjetivo en español. Vid. GONZALO SOBEJANO, *El epíteto en la lírica española*, Madrid, Gredos, 1970; CÉSAR SIMÓN, «El problema de la colocación del adjetivo en castellano: revisión crítica del estado de la cuestión», en *Cuadernos de Filología*, II, 1, 1979, 183-207; MANUEL GUTIÉRREZ, «La posición del adjetivo en español», en *Revista de Lingüística Aplicada*, 19, 1981, 19-24. Agradezco al doctor Rebollo Torío el haberme facilitado estas referencias, y sus inestimables observaciones en la redacción del presente estudio.

⁵³ MARIANO DE CÁVIA, *op. cit.*, págs. 99-100; R. FRANQUELO, *op. cit.*, pág. 88. Cávia juega con elementos no equiparables, dado que el orden sí es determinante en muchos casos (cfr. «un profesor músico»-«un músico profesor», «un coronel teniente»-«un teniente coronel»).

larmente el adjetivo al sustantivo, salvo para expresar matices muy concretos: «exclamar, enaltecer, deprimir, menospreciar, compadecer»⁵⁴.

Cuando se adapta arbitrariamente, el galicismo provoca faltas de concordancia genérica y numérica, o bien concordancias incorrectas; así ocurre con *parisien-parisienne*, adaptado como *parisién* para los dos géneros⁵⁵. En un ejemplo como «artes de floricultura artificial reunidos» se nos aclara que «arte en singular es masculino y en plural (las artes) femenino»⁵⁶.

Tampoco escapan de las críticas de Franquelo las formaciones nominales con el sufijo *-age*, tan denostadas por su origen francés; voces como *virage* (pág. 165) y *aterrizage* (pág. 170) se rechazan por impropias, no sólo desde el punto de vista léxico, sino también por el carácter exótico de la *-g-* en lugar de *-j-*: *-age/-aje*.

En ejemplos como *teera/tetera* y *cafeera/cafetera*, se pone en tela de juicio el clásico problema gramatical de los interfijos:

«¿Por qué decir *teera* y no *cafetera*? (...) Que en francés se diga *teera* —*theière*— no es razón bastante para decirlo nosotros»⁵⁷.

Por último, desde el punto de vista morfosintáctico, se revisa la polémica del uso incorrecto del sistema preposicional francés en traducciones literales al español, del tipo *erigirse en*, *visitar Londres*, *dejar Lisboa*, *gran surtido en géneros ingleses*, *la mar en calzoncillos*.

ACTITUDES FRENTE AL GALICISMO

En los escritos alentados por la tradición académica, la invasión galicista es considerada como una enfermedad que amenaza con el peligro de muerte a nuestra lengua. Ya lo expresaba Américo Castro en su artículo de 1924, y lo reitera, sobre todo, Mariano de Cavia que habla de «esa epidemia reinante de exotismo» (pág. 56), «la peste galiparlante» (pág. 58), «galicursería endémica» (pág. 72), e interpreta algún término francés como «quiste en el profanado cuerpo de nuestro idioma» (pág. 101), «tumorcillo en nuestra lengua» (pág. 131), «lobanillo en forma de verbo» (pág. 238), «sarpullido galicista» (pág. 258), y otros términos semejantes. Generalmente, se mira al galicismo con desprecio. Cavia y Franquelo, frente al asedio de locuciones bárbaras, defienden la riqueza del léxico español, con afirmaciones suscitadas por un patriotismo fácil:

«A lo que no tiene derecho alguno un español es a permanecer en España sirviendo y defendiendo los intereses extranjeros a costa de los nacionales. Y ese caso —que en la vida civil es caso patente de felonía— es

⁵⁴ RAMÓN FRANQUELO, *op. cit.*, págs. 39-40 y 48.

⁵⁵ *Ibid.*, págs. 32-33; MARIANO DE CÁVIA, *op. cit.*, págs. 125-127.

⁵⁶ *Ibid.*, pág. 126.

⁵⁷ RAMÓN FRANQUELO, *op. cit.*, pág. 129.

⁵⁸ MARIANO DE CÁVIA, *op. cit.*, pág. 294.

el mismo de los que se complacen por bastarda afición a los vocablos extranjeros, en adulterar y ensuciar con ellos el idioma nacional, ofendiendo y atacando a la patria en su alma misma, que es el habla»⁵⁸.

«En francés está bien dicho, por ser *concurrency* precisamente eso: competencia, oposición, pretensión de dos o más personas á una misma cosa; (...); pero aquí, cuatro tiros por la espalda á los concurrentes como traidores á la patria»⁵⁹.

Estos «traidores á la patria» merecen duros ataques por su cursilería en la obra de Mariano de Cavia, donde, entre otras muchas cosas, se nos habla del «galicursi de regadío» (pág. 3), «galicursi remilgado» (pág. 14), «galiparlante» (pág. 14), «galicongrio» (pág. 45), «vándalos del lenguaje» (pág. 62), «gacetilleros de chicha y nabo» (págs. 67-68), «cachalotes de la cursilería exótica» (pág. 69), «servil remedo gabachizo» (pág. 73), «galicursis de mostrador y delantal» (pág. 74), «beocios de aprisco» (pág. 111), «renovadores de mogollón» (pág. 111), «corruptela horteril» (pág. 111), «galicursis de segunda mano» (página 160), «galicursiones» (pág. 161), «Galicóngriez» (pág. 166), «galófilos» (pág. 227), «galiempecatados» (pág. 227), y un largo etcétera. Quienes hablan o escriben con palabras francesas lo hacen «a la galiparla» (pág. 125) o «en galicursi y galimatías» (pág. 166), expresiones que ponen en duda la noción de claridad en el lenguaje.

La actitud más característica de estos eruditos es la repugnancia por todo lo extraño, desde el punto de vista idiomático. De esta forma, se censura el uso de términos como *buffet*, pronunciado *bûfé*⁶⁰, que aparece adaptado bajo la voz *bufete* en la tercera edición del *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE), en 1791, con el sentido de «mesa para estudiar». *Cocotte*, pronunciado *cocot*, merece ser desechada porque, según Franquelo, «nosotros solemos llamar pájaras a esas infelices»⁶¹; el DRAE, en 1925, no incluye todavía esa voz. *Champagne* se tolera españolizada en *champaña*⁶², igual que en la decimoquinta edición del DRAE, de 1925. *Chauffeur*, pronunciado *chofêr*, se rechaza porque el léxico español suministra términos mucho más adecuados («conductor, mecánico, maquinista, cochero»⁶³), aunque la Academia admitiera la voz *chófer* en 1925. *Parvénu* debe ser sustituida por las voces «advenedizo, enriquecido, cualquiera, quidan, piojo resucitado»⁶⁴. *Restaurante* aparece en la edición del DRAE correspondiente al año 1817, pero con la acepción fran-

⁵⁹ RAMÓN FRANQUELO, *op. cit.*, pág. 295. Cfr. MARIANO DE CAVIA, *op. cit.*, pág. 269, aplaude el gesto de la administración mejicana, con sus disposiciones encaminadas a mantener la pureza del romance. JUAN JOSÉ ALZUGARAY (*Diccionario de extranjerismos*, Madrid, Dossat, 1985) habla del esmero de la prensa hispanoamericana actual a la hora de usar términos que puedan atentar contra la pureza idiomática (pág. 55).

⁶⁰ RAMÓN FRANQUELO emplea una transcripción fonética normalizada cuyo signo más original es un acento circunflejo colocado sobre algunas vocales, «fonema de que me valgo á falta de otro mejor», *op. cit.*, pág. 182.

⁶¹ *Ibid.*, págs. 223-224.

⁶² *Ibid.*, pág. 290.

⁶³ *Ibid.*, págs. 183-184.

⁶⁴ *Ibid.*, pág. 193.

cesa de «establecimiento donde se sirven comidas» no se registra hasta 1925; Franquelo propone la forma *restaurán*, porque «tenemos el verbo restaurar y comiendo se restauran nuestras fuerzas», y su plural *restaurantes*⁶⁵; Mariano de Cavia, más fiel a la fonética española, apuesta a favor de *restaurante (-s)*⁶⁶. *Toilette*, pronunciando *tualet*, debe ser traducida por «tocado, tocador, compostura, adorno»⁶⁷; no aparece en la decimoquinta edición del DRAE. *Élite* (convertida en esdrújula) se utiliza, según Franquelo, con un sentido que nada tiene que ver con el francés, donde se aplica a la calidad selecta de las mercancías, frutas y legumbres, y por eso es poco fino aplicarlo a damas y galanes⁶⁸.

En la misma línea, considera Cavia que «jerga» debe sustituir a *argot*, olvidando, seguramente, que también «jerga» tiene origen galo; «caballete» debe ocupar el papel de *bidet*; «canastilla», el de *corbeille*; «comodidad», el de *confort*; «felpa», el de *peluche*. Hay que buscar en el caudal léxico español el mayor número posible de sinónimos para desplazar a la voz francesa considerada «invasora» y, hasta tal punto, que es posible encontrar ciento noventa y cuatro palabras castellanas que significan lo mismo que en francés *sprit*⁶⁹.

Junto a este fanatismo exagerado, se somete a revisión el «neologismo necesario», que se aprueba sólo cuando el español no proporciona elementos adecuados para sustituir al término francés. Dice Mariano de Cavia:

«Suponer (...) que yo soy un enemigo en seco y sin discernimiento de toda clase de neologismos echándomelas de purista intolerante y arcaico, es lo mismo que suponerme enemigo del petróleo, del gas o de la luz eléctrica porque Cervantes escribía a la luz de un candil»⁷⁰.

En realidad, vemos que sólo se admiten aquellos términos que vienen de la mano del progreso y, en este sentido, las opiniones vertidas en los trabajos de Ramón Franquelo y Mariano de Cavia no difieren de las que expresaban los académicos puristas a propósito de las voces pertenecientes al vocabulario técnico, que estaban destinadas a convertirse, con el tiempo, en palabras de dominio general.

* * *

Como hemos tenido ocasión de comprobar, en las críticas de eruditos e intelectuales de las primeras décadas del siglo XX, se nos avisa del peligro que amenaza a nuestra lengua, por el exceso de voces extranjeras que la invaden. Todos coinciden en la necesidad de buscar soluciones para aminorar los efectos devastadores de esta abundancia de voces afrancesadas; pero el uso, muy a pesar de la intolerancia que vibra en los juicios de autores como Ramón

⁶⁵ *Ibid.*, pág. 193.

⁶⁶ MARIANO DE CÁVIA, *op. cit.*, págs. 230-232 y 281.

⁶⁷ RAMÓN FRANQUELO, *op. cit.*, pág. 191.

⁶⁸ *Ibid.*, págs. 219-220.

⁶⁹ *Ibid.*, págs. 188-189.

⁷⁰ MARIANO DE CÁVIA, *op. cit.*, pág. 77.

Franquelo y Mariano de Cavia, ha impuesto una realidad distinta, más cercana a la postura práctica de Américo Castro, que desconfiaba de las fuerzas del purismo académico en su lucha contra esa invasión de novedad lingüística. Basta con recordar que muchos de los galicismos vituperados en su día han sido admitidos después por la Academia y han obtenido plena carta de naturaleza en el conjunto del léxico hispánico.

B I B L I O G R A F Í A

- J. ALEMANY, «Acerca de un solecismo», en *BRAE*, XIII, 1925, 89-103.
- RICARDO ALFARO, *Diccionario de anglicismos*, 2.^a ed., Madrid, Gredos, 1970.
- DÁMASO ALONSO, «Unidad y defensa del idioma», en *BRAE*, XLV, 1964, 387-395.
- JUAN JOSÉ ALZUGARAY, *Diccionario de extranjerismos*, Madrid, Dossat, 1985.
- RAFAEL M.^a BARALT, *Diccionario de galicismos*, Madrid, 1885.
- JOAQUÍN CALVO SOTELO, «Futuro del idioma», en *BRAE*, XLIV, 1964, 455-460.
- ANTONIO DE CAPMANY, *Arte de traducir del idioma francés al castellano*, reproducción facsimilar de la ed. de Madrid (Imprenta de Antonio de Sancha, 1776), Santiago de Compostela, 1987.
- J. R. CARRACIDO, «Neologismos científicos», en *BRAE*, I, 1914, 199-200 y 355-356.
- PEDRO CARRERO ERAS, «Terminología científica en el lenguaje poético de la segunda década de este siglo», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Ed. de Antonio Viudas, Manuel Ariza y Antonio Salvador), vol. I, Madrid, Arco/Libros, 1988, 749-758.
- JULIO CASARES, «¿Qué es lo 'moderno' en lexicografía?», en *BRAE*, XXXI, 1951, 7-21.
- «Galicismos y otras locuciones viciosas», en *Cosas del lenguaje. (Etimología, Lexicografía, Semántica)*, Madrid, Austral, 1961, 107-182.
- AMÉRICO CASTRO, «El galicismo», en *Lengua, enseñanza y literatura*, Madrid, 1924, 102-139.
- MARIANO DE CÁVIA, *Limpia y fija*, Madrid, Imp. de J. Pueyo, 1922.
- DANIEL DE CORTÁZAR, «El purismo», en *BRAE*, I, 1914, 39-42 y 147-150.
- EMILIO COTARELO, «Vocablos incorrectos», en *BRAE*, I, 1914, 71-72, 197-198, 361-365, 479-481, 608-614; II, 1915, 229-232, 386-388, 560-563, 718-721; III, 1916, 94-97, 241-243, 392-398, 605-607; IV, 1917, 377-382; V, 1918, 384-386; XII, 1925, 556-558.
- «Semántica española», en *BRAE*, III, 1916, 685-705; IV, 1917, 242-259; V, 1918, 223-229; VIII, 1921, 108-115, 279-289.
- «Una nueva casta de galicismos», en *BRAE*, XII, 1925, 117-121.
- RAMÓN FRANQUELO Y ROMERO, *Frasas impropias, barbarismos, solecismos y extranjerismos de uso más frecuente en la prensa y en la conversación*, Málaga, Tip. El Progreso, 1911.
- JULIO GUILLÉN, «En favor de la pureza del vocabulario marítimo», en *BRAE*, XLVIII, 1968, 493-496.
- RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1985.
- CARLOS MARTÍNEZ DE CAMPOS, «Comentarios sobre la pronunciación, la transcripción y la transliteración de topónimos y nombres extranjeros», en *BRAE*, XLVIII, 1968, 481-491.
- RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, «Defensa del idioma», en *BRAE*, XLIV, 1964, 169-171.
- ESTEBAN OCA, «Tecnicismo gramatical impropio para el verbo», en *BRAE*, II, 1915, 401-424; III, 1916, 197-209, 298-307, 526-534.
- JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Miseria y esplendor de la traducción*, en *Obras completas*, tomo V, Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1970.
- JULIO PALACIOS, «Los neologismos en la ciencia y en la técnica», en *BRAE*, XLIV, 1964, 421-424.
- «Por la pureza y unidad del lenguaje científico-técnico», en *BRAE*, XLIX, 1969, 431-438.
- MIGUEL ÁNGEL REBOLLO TORIO, «Notas sobre la lengua de Joaquín Belda», en *Anuario de Estudios Filológicos*, V, 1982, 153-165.

- MANUEL DE SARALEGUI, «Escarceos filológicos», en *BRAE*, VIII, 1921, 313-322; IX, 1922, 71-76, 209-218, 549-570, 690-704; X, 1923, 72-82, 214-223, 330-347, 466-484, 640-652; XI, 1924, 70-94, 198-200, 321-336, 445-458, 627-645; XII, 1925, 247-293, 397-414, 544-555, 684-693; XIII, 1926, 104-116, 234-248, 371-377.
- «Más sobre neologismos, desinencias y acepciones nuevas», en *BRAE*, XII, 1925, 291-297.
- MANUEL SECO, *Arniches y el habla de Madrid*, Madrid, Alfaguara, 1970.
- ANTONIO M.^a SEGOVIA, «Neologismo y arcaísmo», en *BRAE*, I, 1914, 293-297.
- HOWARD STONE, «Los anglicismos en España y su papel en la lengua oral», en *RFE*, XLI, 1957, 141-160.
- MIGUEL DEL TORO GISBERT, «Chucherías lexicográficas», en *BRAE*, X, 1923, 189-213.
- RAMÓN TRUJILLO, «El lenguaje de la técnica», en *Doce ensayos sobre el lenguaje*, Madrid, Publicaciones de la Fundación «Juan March», 1974.
- MANUEL VELASCO DE PANDO, «Varias cédulas sobre voces técnicas», en *BRAE*, X, 1923, 253-265; XI, 1924, 221-228.